

¡ANARQUISTAS! ¡LOS PRIMEROS EN AVANZAR! ¡LOS ÚLTIMOS EN RETROCEDER!

¿HACIA DONDE APUNTAN CIERTAS CONSIGNAS?

Está demostrado por la experiencia que la tendencia aborrecible no ha dejado de existir, de actuar, de provocar los efectos consiguientes, cuando los que más afecto le tienen hablaban de unificación y, también, cuando las aspiraciones unificadoras dejaron de serlo para convertirse en realidades.

Podríamos decir, sin que suene a exageración, que la política de un determinado sector marxista, desde que apareciera en la escena como rama separada del viejo tronco socialista, ha consistido en volcar sus esfuerzos —pocos o muchos— a la tarea ardua de dominar posiciones cada vez más amplias, apelando a tal fin a los métodos y tácticas del más diverso orden: ofensivas energéticas y descaradas, violentos ataques y asaltos a las posiciones apetecidas; habilidosas filtraciones casi imperceptibles, para aparecer en el cuerpo vivo invadido en el momento oportuno; brillantes campañas de unificación y de fusión, sin otro fin que el de fortalecer el socialismo, el de «vigorizar las Centrales obreras», para adueñarse de la dirección mediante las conocidas actividades proselitistas y de codo de posiciones de mando.

Nos creemos eximidos de presentar ejemplos sobre cuanto afirmamos. Comprendemos la hora que vivimos, y sabemos sacrificar la objetividad en aras del deber que nos hemos impuesto en el sentido de no resultar «viejas polémicas ni sacar de nuestro «entulho» datos y documentos que puedan herir susceptibilidades, enturbando nuestra unidad actual. Por creernos exentos de la obligación de aportar pruebas, pasamos por alto un largo y a veces sangriento capítulo de política, particularmente de política desarrollada en el movimiento obrero internacional y en el nuestro propio.

Lo cierto es que la pasión aborrecible no ha desaparecido del mapa partidista a que hacemos alusión. Lo indiscutiblemente exacto es que tras las diversas tácticas con que se procede a la dominación de zonas políticas y sindicales que se consideran excelentes campos de operaciones, están todavía, como hasta hoy estuvieron, los apetitos consubstanciales con la táctica general y universal de lo que podríamos llamar el moderno imperialismo político, si se nos permite el símil... Y se nos debe permitir, porque los procedimientos de «penetración» que las potencias imperialistas del capitalismo han puesto en juego —tan bien expuestas por F. Delaisi en una de sus obras— para dominar sus posesiones, tienen todas las gamas, desde la violencia armada a la más pacífica infiltración, que tiene el método de conquista y expansión política de que tratamos.

De todo ello, de esa experiencia valiosa que es la mejor maestra en la vida del revolucionario, hemos deducido, y con nosotros el proletariado, una conclusión aplicable a todo momento y lugar, en cuanto aparecen las proclamas unitaristas y en cuanto cesan con alguna insistencia las consignas fusionistas, lanzadas como flechas desde un sector político que todos conocemos. La conclusión es esta: que se va a ensayar una maniobra envolvente, levantando como bandera la más pura de la armonía y de la paz, ensalzando como los más provechosos los objetivos brillantes del acercamiento y fortalecimiento que reportaría la fusión en un solo bloque de partidos o Sindicatos, a fin de desplegar después, como se ha hecho siempre, todas las habilidades clásicas de quienes estando en medio de las masas unidas orgánicamente, no dejan de poner en juego el archaisado lema de que «el fin justifica los medios».

Enfocamos el problema, dejando de lado, por ahora, la cuestión de la oportunidad y de la posibilidad práctica de realización, del doble objetivo enunciado por los camaradas comunistas: función política de ambos partidos marxistas y fusión de ambas Sindicatos proletarios.

Generalizamos a propósito, a fin de no mediar en un asunto que incumbe resolver a los partidos que se quiere fusionar. Cosa distinta hacemos cuando se trata del problema de las Organizaciones sindicales, porque aquí somos parte interesada y nuestro deber es vigilar por la integridad presente y futura del movimiento obrero revolucionario español.

Sin repetirnos en la demostración de que el presunto «Partido Único» no sería más que un Partido marxista en vez de ser dos, y que es infantil hacer lo que se viene haciendo al llamarle pomposamente «Partido Único del Proletariado»; —vaya audacia!—; sin insistir en los nexos de relación de ese afán de llamarle así, contra toda lógica y desafiando a nuestro Movimiento Libertario, con las consabidas teorías dictatoriales que se sostienen sobre la falsa base de una mal llamada «dictadura del proletariado», cuyos entrelazos, después de la experiencia rusa, a nadie son desconocidos; sin machacar sobre un asunto tan trivial como el de la incompatibilidad de doctrinas y métodos hegemónicos en la España antifascista y lo absurdo que es suponer viable entre nosotros ciertos planes de tipo autoritario, queremos señalar el error en que caen los comunistas, cuando se empeñan en su campaña «fusionista», creyendo que el proletariado español no sabe a qué atenerse sobre los verdaderos objetivos que con ella se persiguen.

Todos nos conocemos. Y conociéndonos, sería conveniente que no pierdan el tiempo y no nos lo hagan perder, quienes saben, como nosotros, que estamos en guerra, y que la guerra exige ser lo menos derrochadores posibles en eso del tiempo.

PROBLEMAS NUESTROS ORGANIZACION Y MAS ORGANIZACION

Las alternativas de la guerra llevan a veces a subestimaciones cuyas consecuencias se han de palpar después, una vez que las circunstancias y los problemas imponen rápidas intervenciones tácticas. Uno de los problemas que se abandonan, que se pierde de vista muy a menudo, es el vital para todo movimiento revolucionario, y es más vital aún para un movimiento como el Libertario, que deposita su máxima confianza en las realizaciones directas del pueblo, en cuyo seno debe desarrollarse las tendencias a garantizar su orientación libertaria. Es el problema de la organización.

Entendámonos. Decir organización, no significa que los militantes estén enrolados en los cuadros respectivos de las tres ramas libertarias. No quiere decir que se colice el Sindicato, en el Grupo o la Agrupación, en las Juventudes Libertarias, no. Significa mucho más. Porque estamos tratando de la organización de una fuerza revolucionaria activa, de primera magnitud en España, que tiene que servir sus óptimos fines en todos los aspectos de la lucha y de la vida, en medio de las realidades y de los factores más difíciles de superar y contra los obstáculos más difíciles de vencer. Hablamos de una organización que debe tener en sus propios resortes orgánicos y en los métodos y tácticas con que proyecta su influencia en el pueblo, la garantía más firme de que el movimiento como tal ejercerá su rol histórico de vanguardia de la libertad, determinando a la nación política-social el rumbo con proja hacia la libertad.

La base de la organización es su propio dinamismo. Dinamismo que debe estar presente ahora, ante cada situación, ante cada problema, ante cada acontecimiento. Dinamismo que debe traducirse en posiciones y actuaciones claras frente a los demás sectores antifascistas, coincidiendo

en lo que admite conjunción de esfuerzos, laborando aislado y, traseroamente en aquello que sólo puede tener el carácter realizador de los anarquistas. Dinamismo que consiste en preparar y preparar al pueblo para futuras contingencias, en base a estudios permanentes de las perspectivas probables del porvenir inmediato, practicando la gimnasia viva de una interpretación a fondo, precisa, de los problemas más complejos de la etapa que vivimos y de las que pueden acaecer una vez superado el presente. Dinamismo que enfoca realmente una militancia abnegada, que sirva su audacia y su calor a su inteligencia y capacidad creadora, que copia y transforma en realidades los planes propios y del pueblo al que servimos. Dinamismo que es acción constante, propiamente hecha toda la copia popular, para impregnarse de espíritu libertario. Dinamismo que coloca a la vanguardia de las realizaciones ejemplares a las fuerzas auténticas de una Revolución que rehaza como a la peste a toda tendencia dictatorial, aborrecible, burguesa.

¿Los medios prácticos para lograrlo? Nos basta decir que en el seno de nuestra Organización se han debatido, se han discutido y se han aprobado a su tiempo. Nos basta decir, para no llevarnos el error de plantear problemas internos e intrínsecos de un período, que la militancia debe esforzarse por realizar lo que a tal fin tiene acordado. Nos basta decir que urge romper las cadenas de un tradicionalismo que dificulta la marcha, para entrar de lleno a la práctica que es experiencia, la realidad circundante y el porvenir acontecido. En la certidumbre de que la fuerza y eficacia de nuestra Organización depende del grado de influencia que hoy y siempre tendrá en el espíritu de la España antifascista.



¿Quien arma a los fascistas?

LOS OBREROS DE TODO EL MUNDO PRODUCEN MATERIAL DE GUERRA PARA EL FASCISMO

El periódico «Industrial Worker», de Chicago, del 11 de junio de 1938, dice:

Desde hace mucho tiempo, el mundo está familiarizado con el hecho de que los trabajadores ejercen una influencia sobre las condiciones en las que se debe desarrollar la producción, queriendo decidir sobre cuestiones como horas, salarios y condiciones de trabajo. Un día el movimiento obrero, más audaz que el existente, declaró el mismo y hará sentir sus deseos sobre la importante cuestión de lo que produce y para quién.

de la economía capitalista tiene sus redes tendidas a través de todas las riberas del mundo. Se manifiesta de acuerdo a los intereses de los mercaderes de las grandes empresas y trusts. Produce elementos de toda clase y los vende a quienes matan o han de matar con ellos a los pueblos de sus respectivas patrias. Y en este mecanismo de vergüenza, el proletariado está acoplado como fuerza productiva, obedeciendo sin dudar a las órdenes de los pulpos del capitalismo mundial.

Existen libros cuyas páginas han sublevado a los hombres dignos, por lo siniestro del juego de compra y venta de armamentos que rigen los mercados. Recordamos sólo algunos: «La Internacional Sangrienta de los Armamentos» de Lehmann Russbult, «El Tráfico Sangriento de Prensa» de Brodway. No es azo el espantoso comercio de las grandes magnitudes de la industria armamentaria internacional? Pero no sólo los explotadores de la clase obrera contribuyen al crimen que ensangrienta en guerras brutales a la Humanidad. Los propios trabajadores, cogidos en las tenazas de hierro de su servidumbre, forzados por la necesidad de vivir, han venido aportando sus energías, sin darse cuenta, a la fabricación de armas para la guerra.

Según un estudio de la inspección japonesa de material de guerra hecho hace poco por el Consejo de Investigaciones Económicas de China, los Estados Unidos superan a todos los demás países en la entrega de material al Japón para matar a los chinos. Los Estados Unidos proporcionan el 22% por 100 del cobre empleado por los japoneses, el 22% por 100 de los automóviles y el 63 por 100 de la importación del petróleo. Y así sigue una larga lista de materiales usados en la campaña japonesa para acortarse a los chinos.

Hay, las grandes organizaciones obreras no pueden aducir desconocimiento del rol que desempeñan en el juego de la producción bélica. No desconocen que producen municiones mortíferas para sus propios enemigos. Tampoco desconocen que tienen en sus manos un medio eficaz—claro que este medio obliga a sacrificios—para ofrecer combate al fascismo internacional. Sobre el Holoc y el Embarco se ha hablado bastante, como para que alguien justifique la actitud del proletariado. Hasta se han hecho declaraciones, como las de la O.G.T. francesa recientemente en el sentido de aplicar el boicot a los países fascistas. Pero, ¿en qué grado de aplicación del boicot se encuentran los 3.600.000 de obreros de la sindical que dirige León Jouhaux?

Hemos venido planteando, en nuestro semanario, el problema de la solidaridad internacional. Hemos reproducido los documentos documentales y concretos de la A. I. T., de algunas de sus Secciones—la E. A. G., entre otras—, los organismos constituidos por organizaciones libertarias, que exponen el industrial Workers de Chicago, toda en su larga vida de un problema que llama de vergüenza y condena al desastre al proletariado mundial si no se reacciona a tiempo.

No podemos esperar que los capitalistas de un país cualquiera, sea fascista o democrático, rechacen un día totalmente un buen negocio provechoso, aunque éste consistiera en la fabricación y venta de ceneno para matar a los niños de pecho; pero esperamos que un día el movimiento obrero sea capaz de ayudar a la humanidad martirizada, rechazando la fabricación de medios de guerra para los enemigos de la humanidad.

El «Industrial Worker» da en el clavo. El mecanismo

Ediciones "Tierra y Libertad"

De la Circular del C. R. de la P. A. I.

TIERRA Y LIBERTAD, semanario anarquista, órgano del Comité Regional de Cataluña (F. A. I.). Ha sido en todo momento el impulsor del pueblo hacia la libertad y el arte que más duros golpes ha pegado en los muros de la opresión, del privilegio y del mito religioso.

«Tiempo Nuevo», la revista que, como consiguientemente del suplemento de «TIERRA Y LIBERTAD», tiene encarga la noble misión de divulgar las ideas anarquistas, de tratar los problemas económicos del presente y del porvenir, de preparar las nuevas corrientes filosóficas, filosóficas y científicas que revolucionan cada vez más las concepciones antiguas, de estudiar el arte en todas sus manifestaciones y su aporte al aumento en favor de la causa de la libertad, y de exponer todos los aspectos vitales que contribuyen a fortalecer la cultura individual, debe imprescindible del progreso social.

Lo dirige el compañero D. Cano Rula y en ella colaboran: Felipe Alés, Manuel Buenacasa, M. Cardona Rosell, Alberto Carri, Gasparino Cochet, Campio Carpio, Liberio Calleja, doctor Charbonneau, Akil-Ho, Diego Rula, Gonzalo de Reparaz, Olindeza, Irujo, José Xena, Félix Martí Padilla, Solano Palacios, Fidel Irujo, Mateo Sanja, Redford Becker, Sebastián Faure, Pierre Bernard, Emma Goldman, Mercedes Compañeda, Amparo Poch, Lucía Sánchez Saorní, A. Souchy, Fely Elias, López Alarcón, Manuel Pérez, Mario, José Ferrer, Rajmundo, Ben Erlino, Tulo Lorenzo y otros. Colaboraciones artísticas de: Leo Campión, Gumay, M. Balle, Toni Vidal, Delmas, E. Vicenti, Prati, Les, Dico y otros.

«Ediciones Tierra y Libertad». La editorial tiene la importante misión de

Páginas maestras

Disciplina y Rebelión

Lo mismo que con la única sujeción parece que, desde el momento en que con la disciplina y la castidad, son esas disciplinas del Estado, siempre opresivas y violentas, cesan de obrar, toda la sociedad debe desgarrarse entre sí y deponer a las merced. Amante apasionado de la libertad, confieso que desconozco la disciplina en la boca. Es exclusivamente peligroso, sobre todo en Francia, donde la disciplina significa la mayor parte de las veces, por una parte, despotismo y por otra, automatismo. En el momento de la autoritariedad, el culto más íntimo de la autoridad, el amor al mando y la consabida de dejarse mandar han destruido en la sociedad, tanto como en la mayoría de los individuos, toda sensibilidad de libertad, toda fe en el orden espontáneo y virtuoso, que nace más que de la libertad crece. Hablamos de la libertad y hablamos (anarquía)—porque es

Miguel Bakunin

absoluta.

Por ejemplo que sea de lo que se llama en Francia disciplina, reconocemos siempre que una cierta disciplina, no automática, sino voluntaria y reflexiva, en perfecto acuerdo con la libertad de los individuos, es y será siempre necesaria, siempre que muchos individuos, unidos libremente, emprendan un trabajo o una acción colectiva cualquiera. Esta disciplina no es más que la concordancia voluntaria y reflexiva de los fines de los individuos hacia un fin común. En el momento de la acción, en el momento de la lucha, las tareas se dividen naturalmente, según las aptitudes de cada uno, apreciadas y juzgadas por la colectividad entera: sus directrices y mandatos, otros ejecutan los mandatos. Pero ninguna función se petrifica, ni se fija, ni queda irrevocable.

El Movimiento Libertario en esta hora

El El Manifiesto hecho público por el Comité Ejecutivo de Cataluña con motivo del segundo aniversario, expone el significado histórico de nuestra lucha y la posición de los anarquistas en la misma, reflejando su línea de conducta desde los días memorables de julio hasta la fecha. El documento fija, además, en diversos aspectos políticos, económicos, morales, la posición que corresponde a las fuerzas todas del bloque antifascista.

Un extracto de las consignas fundamentales expuestas, basta para poner en evidencia la claridad de visión del Movimiento Libertario, que siempre de cara a la guerra y a la victoria, señala el rumbo al pueblo, y en primer lugar a los sectores que comparten la responsabilidad de la lucha por la libertad. Heo aquí:

RESPECTO A LAS AUTONOMIAS REGIONALES. EL TRIUNFO DEL ANTIFASCISMO ASEGURARA EL RECONOCIMIENTO PLENO DE LA PERSONALIDAD DE LAS DIFERENTES REGIONES EN UNA REPUBLICA DE BASE ESENCIALMENTE FEDERALISTA.

SANA POLITICA MILITAR. MANDOS COMPETENTES. PROBADA GARANTIA ANTIFASCISTA EN EL EJERCITO Y EN LOS CUERPOS DE ORDEN PUBLICO. ARMAMENTO EFICAZ DE TODOS LOS FRENTE S. TRINCHERAS Y FORTIFICACIONES ADECUADAS.

TIERRA FECUNDA. CULTIVO INTENSO DE CADA PALMO DE TIERRA.

Escrito en «LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA»

PARA TI, COMPAÑERO...

Personalismo

En nuestro campo no debe haber ningún sintoma de personalismo. Debe estar limpio de cualquier mancha. Apenas sea asusado brotes de alguna en cualquier rama, se debe ser arrancados de raíz para que no crezcan.

Entre nosotros, las que tales son las conductas de los hombres. Y estos tales en tanto sirven al ideal que nos une, a los fines de la Organización. Proceder bien o mal, según haga bien o mal al Movimiento y a la causa que defende. Merecen críticas o aplausos, según acción fuera o dentro de la responsabilidad que cada militante tiene en la vida de la Organización.

Privilegios personales, rencores, odios, no pueden tener cabida en el Movimiento Libertario. A quien los practique o jorname, hay que llamarle al orden en seguida. Para quien hable con el rencor en los labios y la caridad en el corazón, debemos tener la misma advertencia estricta que para aquel que pretende existir cualquier día y rendir culto.

Los actos del militante son buenos o malos, sus posiciones son justas o erróneas. Pero un militante es siempre un compañero, que actúa, que debe actuar como le marca la Organización. Nadie puede proceder como si estuviera cumpliendo, como si estuviera en suaco con otros camaradas. A nadie le está permitido trazar colos que sitúan de uno u otro lado a los que son grandes compañeros o sinceros, irresponsables, egoístas. Y la Organización quien debe fallar sobre individuos y conductas. Siempre.

No permitas que a tu lado prosperen las nuevas hierbas del personalismo. No toleres a nadie que desprecie al militante. Aunque éste no piense como tú piensas. Siempre es nuestro compañero.

Leed 'TIMON'